

EL OLVIDO

El olvido es más dulce que los mostos,
única gratitud que hace al alma ligera,
único resplandor que pone a la certeza
posibles desencantos y esperanzas.

Un hombre suma, o ara, o gime todo el día.
Una mujer escupe, o cose o miente todas noches.
Pero llega un instante más hermoso que flores,
más aún que agua o reposo precisos.
Heridas como aullidos, desengaños, la sangre,
un deseo febril como pedrada,
un sí o un no que pueden derrumbarte,
los miserables y fascinadores misterios de la vida.

El cansancio,
encontrarse perdido en propio corazón,
el hambre y el otro hambre más angustioso de los besos.

Algo que brilla al fin como la estrella,
hoguera sin calor, calladamente,
que todos sin buscar encontraremos.
Ese es el olvido, un perfumado sueño sin riberas.

Juan RAMIREZ DE LUCAS